

Estados Unidos y la crisis en su dominación global HILOROJO

1. El declive en la hegemonía de Estados Unidos

Zbigniew Brzezinski, no solo ha sido un estratega de seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos, sino además un claro operador de la inteligencia norteamericana. Brzezinski ha estado implicado en las mayores maniobras geopolíticas de la postguerra, particularmente todas las dirigidas a asediar y derrotar militarmente a Rusia.

En diversas declaraciones públicas Brzezinski ha reconocido el papel de Estados Unidos en la prefabricación del escenario Afgano como una trampa periférica para atraer y desgastar a la Unión Soviética, en esa dirección comenzó el equipamiento y asesoría directa de las fuerzas antisoviéticas de Bin Laden; se buscaba darle a la URSS su Vietnam (Le Nouvel Observateur,1988). En años recientes las "Trampas de Brzezinski" se han dirigido contra el triángulo continental RIC (Rusia, India y China), intencionando un nuevo gran Afganistán.(Jalife,2016)

Hemos destacado todo lo anterior, para valorar en su justa medida el análisis de Brzezinski sobre el fin de la era de la

hegemonía de Estados Unidos, realizado en el 2016, un año antes de su muerte. Al respecto afirmaba:

El hecho es que nunca ha habido un poder global verdaderamente "dominante" hasta la aparición de Estados Unidos en la escena mundial. La Gran Bretaña imperial estuvo a punto de convertirse en una, pero la Primera Guerra Mundial y más tarde la Segunda Guerra Mundial no solo la llevaron a la bancarrota sino que también provocaron la

aparición de potencias regionales rivales. La nueva realidad global decisiva fue la aparición en la escena mundial de Estados Unidos como simultáneamente el jugador más rico y militarmente más poderoso. Durante la última parte del siglo XX, ningún otro poder se acercó.

Esa era ahora está terminando. Si bien es probable que ningún Estado en el futuro cercano iguale la

superioridad económico-financiera de Estados Unidos, los nuevos sistemas de armas podrían dotar repentinamente a algunos países de los medios para suicidarse en un abrazo conjunto ojo por ojo con los Estados Unidos, o incluso prevalecer.(Brzezinski,2020)

Brzezinsky ha acertado. Ese nuevo sistema de armas ha entrado en escena de manera no ofensiva sino defensiva. El fortalecimiento en las capacidades

tecnológico militares que le permiten a países no potencias como Siria o Venezuela crear un amplio escudo de anti acceso y denegación A2/NA, ha supuesto un atascamiento en la capacidad de agresión de Estado Unidos.

Poseer la capacidad de negación del espacio aéreo implica disponer de sistemas defensivos antiaéreos y de combate aéreo que impida a un oponente ganar el comando de dicho espacio. El sistema de anti acceso y denegación de área en manos de Siria y Venezuela, cumple un papel disuasivo y afecta el cálculo estratégico de EEUU. Incrementa la incertidumbre sobre las probables e inaceptables pérdidas o costos políticos, militares, humanos y

financieros que tendrían que asumir ante una decisión de ataque militar contra estas naciones.

En el contexto de Irak, Afganistán y Libia, EEUU no tuvo problema en imponer su supremacía aérea y misilística para ingresar al teatro central de operaciones y desmembrar los Estado-Nación desde su mesiánica visión del Nuevo Siglo Americano (Barret,2003). Sin embargo en Siria, donde Rusia ha desplegado su tecnología de escudo antiaéreo Antey-2500-S300 y S400, más el sistema de gestión automatizada del espacio aéreo Polyana D4M1, si ha representado un problema para la aviación de EEUU e Israel. En Siria "sus vuelos disminuyeron de manera instantánea en un 80% a

principios del 2018 una vez el sistema fue instalado”(Episkopos,2019).

Los límites en el desempeño estratégico militar de Estados Unidos como fuerza Leviatán o poder militar irresistible, es un indicador fundamental de su vulnerabilidad como orden de poder hegemónico global. Pero es su hegemonía económica el terreno en que el declive de un actor global polar como Estados Unidos expresa su mayor ocaso, impactando la reconfiguración de las reglas del orden internacional, tanto en términos económicos, geo militares como en la institucionalidad de derecho público internacional.

La reconfiguración geo económica global se da en la medida que el hegemon es desafiado y abatido progresivamente en su solidez material-productiva, condición necesaria para garantizar su proyección de dominio geomilitar e imponer su voluntad desde las formas “diplomáticas” disuasivas en la institucionalidad pública internacional.

El declive de una polaridad y sus crisis como hegemon no pueden ser confundidas con las crisis cíclicas del sistema mundo del capital, el tipo de crisis de la que hablamos es un cierre en su horizonte de época (Linera,2016), al carecer de las premisas económicas, militares y diplomáticas para permanecer

como actor hegemónico. Otro elemento clave de su ocaso, es la crisis de su modelo cultural y reputación como eje de la deseabilidad y modelo aspiracional colectivo de las poblaciones tanto de EEUU como mundiales (Gallup,2020).

Ya Estados Unidos ni siquiera se esfuerza por retener su hegemonía cultural, además que cualquier esfuerzo está signado por la esterilidad, ya no es el espíritu dominante de la época (Alvira,1987), pues no es hegemónico en el clima cultural e intelectual que comienza a abrirse y acompañar la reconfiguración del orden mundial emergente. Eventos como su reciente elección presidencial 2020, pisotean si

pudor la “excelencia” y el procedimentalismo liberal dejándolos desnudos, sin artificios de dominación ideológica global.

Este rasgo de su crisis cultural, es la atmósfera en que su crisis económica y militar se desarrolla. Detengámonos en la reflexión sobre su declive militar global.

2. El margen de superioridad militar de Estados Unidos ha sido minado

Tras la crisis del orden Westfalino¹ en el marco de las dos guerras mundiales del siglo XX, surge un nuevo régimen de

1 El orden llamado “de Westfalia” u “orden westfaliano” se refiere a las reglas de gobernanza internacionales establecidas en Europa en 1648 y que definieron la esencia de las relaciones internacionales a lo largo de varios siglos.

poder y equilibrio mundial formalizado en la carta de las naciones unidas del 26 de junio de 1945, la declaración universal los de derechos humanos del 10 de diciembre de 1948 y en la resolución 2625 (xxv) de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 24 de octubre de 1970. En este nuevo conjunto de protocolos internacionales el principio del Estado nación, la no interferencia en los asuntos internos de las naciones y la autodeterminación son colocadas como pilares fundamentales, su base es la concepción de la soberanía como *potestad suprema de los Estados*. Pero estos principios eran también pilar del paradigma Westfaliano, la novedad vendría a ser su pretensión de

universalización por fuera del marco meramente Europeo y la formalización de los derechos humanos como doctrina y protocolos de protección internacional frente a su vulneración interna por parte de los Estados miembros de las naciones unidas y firmantes de sus protocolos.

La otra particularidad es que este nuevo orden formal internacional era firmado no entre naciones con equipoder o simétricas como las concurrentes al tratado de paz de Westfalia, ahora firmaban estados-nación asimétricos en su poder, los cuales expresaban soberanía absoluta como en el caso de las potencias y soberanías tuteladas en la particularidad de los países

dependientes, así en un primer momento surgieran como Estados-nación tras guerras de liberación colonial entre 1945 y 1975, pero en su desempeño económicos eran re atrapadas como neo colonias.

En el plano de las relaciones reales de poder el orden mundial de las Naciones Unidas entre 1945 y 1990 terminó siendo estéril. Ninguno de sus protocolos y burocracia internacional logró frenar las aventuras neocoloniales y guerreristas del imperio norte americano en Asia y América Latina. Sirvió sí para enmascarar a los colonialistas Europeos los cuales pasaron de sanguinarios expoliadores en Asia y África, a humanistas abanderados

de la defensa de los derechos humanos, retóricamente claro está.

La contención al imperialismo norteamericano y europeo en el ciclo de postguerra se dio por la correlación de poder surgida tras la segunda guerra mundial, en la cual el bipolarismo representado en potencias como Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el despliegue estratégico de guerra fría y amenaza nuclear mutua dibujaban el orden mundial concreto y real.(Dallanegra,2001) También se dio un freno al imperialismo sanguinario a partir de las luchas de liberación de los pueblos de Asia, África y América Latina; la

afirmación y garantía de los principios de la carta de las naciones unidas se hizo no en los tribunales internacionales y la doctrina de derechos del nuevo sistema mundial de naciones, sino en las trincheras de Argelia, Vietnam, Corea, Latino América y de tantos pueblos que regaron con sangre la semilla de su libertad.

Reiteradamente el imperialismo norteamericano y europeo infringió la legalidad internacional, fueron los pueblos desde las armas quienes restituyeron sus derechos. La resistencia de los pueblos ha sido una afirmación vital de soberanía nacional y democracia, los pueblos del mundo no han conocido

más dignidad que sus armas. Hombres y mujeres que fueron dejados a la orilla de los ríos, masacrados, emergieron con cara de insurgentes, de distancias ignotas para seguir diciéndonos que la lucha era hasta la victoria.(Guzman,2011).

El sistema de naciones se balancea desde su constitución en 1948 sobre el eje de la fuerza antes que en el eje político normativo de derecho, el eje económico es el currículo oculto de este desborde de guerra y piratería imperial. Pero el límite o balance que supuso la URSS antes de 1989 desaparece ante el derrumbe del eje socialista, arrojándonos al contexto del unilateralismo norteamericano quien emprende con furia nuevas aventuras de

conquista, vimos impotentes la invasión a Panamá, la intervención en Yugoslavia, Irak, Afganista, Libia, entre otras. Ninguna ha cumplido con los más mínimos parámetros de legalidad internacional, en todas se han burlado los parámetros normativos del sistema ONU, en cada caso la burocracia internacional llamada a garantizar los derechos y la carta constitutiva ha actuado desde el silencio cómplice.

Estados Unidos asumió la pretensión de constituirse en un poder sin límites. Reelaboró las reglas internacionales, las interpretó a su arbitrio, emergió como un poder absoluto, el absolutismo se refundó. Con esto desplazó el centro de

gravedad del sistema internacional hacia el eje de la fuerza y la guerra.

Sin embargo su atascamiento en la confrontación del medio oriente entre el 2001 y el 2012 comenzó a arrojar luces sobre sus límites. Ya para este año su ambición de agredir militarmente a Irán fue disuadido por diversos analistas de inteligencia por su impacto en la propia economía mundial y de Estados Unidos ante una guerra extendida.

De manera consecutiva, en el 2014 Rusia comienza a reclamar su estatus como actor global al desafiar la hegemonía de Estados Unidos a partir de la anexión de Crimea, la reacción al desafío en Ucrania involucrándose decididamente en la

independencia de Donetsk y Lugansk, hasta llegar a su juego más decidido con la participación en el conflicto Sirio desde el 2016 y su apoyo técnico militar a las fuerzas de defensa Venezolanas en el ciclo crítico de 2017-2020.

Todo lo anterior anuncia el declive militar de EEUU, sin embargo, son ellos mismos quienes han venido a constatarlo. La estrategia de defensa de EEUU, formulada en el año 2018, reconoce, como la implicación en el tipo de guerra terrestre y fangosa a la que fueron arrastrados desde 1990 y particularmente desde el 2001, llevó a Estados Unidos a perder supremacía tecnológica y militar para el desempeño

en guerras de profundidad con potencias de tecnología avanzada.

Mientras, Rusia y China dieron un salto estratégico en su fortalecimiento desde las estrategias de denegación de acceso y área, logrando serios avances particularmente Rusia en el campo de tecnologías de ataque, China por su parte emprende una nueva estrategia desde su concepción de guerra de sistemas de alta gama tecnológica y desarrollo progresivo de la potencia de su armada para el control de los mares.

En la dirección anterior, diversos estudios al interior de las esferas de influencia y decisión de EEUU han señalado los límites actuales de su poder militar. Un

estudio del congreso presidido por Eric Edelman, un exfuncionario del Pentágono durante el ejecutivo de George W Bush, y el admirante Gary Roughead, ex jefe de operaciones navales concluyó sobre el tema:

El rol global que Estados Unidos ha jugado durante muchas generaciones se apoya sobre la base de un poder militar inigualable (...). Hoy, no obstante, nuestro margen de superioridad se ha visto minado en importantes áreas.

La seguridad y el

bienestar de Estados Unidos se enfrentan a su mayor riesgo en décadas. La superioridad militar de Estados Unidos se ha erosionado hasta un nivel peligroso. (Nueva política de defensa EEUU, 2018)

En consecuencia, Estados Unidos define a China y Rusia como sus enemigos absolutos centrales, pero carece de las capacidades para enfrentarlos. Buscando adquirir esas capacidades formula la estrategia de **La Competición Estratégica**, la cual es expuesta en el Plan Nacional de defensa de Estados Unidos, el cual plantea como consideración central la siguiente:

Hoy, estamos saliendo de un período de atrofia estratégica, conscientes de que nuestra ventaja estratégica ha sido erosionando. Nos enfrentamos a un mayor desorden global, caracterizado por una disminución en el orden internacional basado en reglas de larga data, creando un entorno de seguridad más complejo y volátil que cualquiera que hayamos experimentado en la memoria reciente. La

competencia estratégica interestatal, no el terrorismo, es ahora la principal preocupación en la seguridad nacional de EE. UU.(Estrategia de defensa EEUU,2018)

Los propósitos de la estrategia de defensa "La Competición Estratégica", tiene problemas para concretarse en el contexto de crisis de la hegemonía imperial de EEUU, dado que la fuerza de la nueva polaridad de China impone el reto de un desgaste estratégico en el terreno económico que China puede resistir por las características de su economía, mientras que Estados Unidos

podría colapsar en el juego de una nueva carrera armamentista.

Mientras tanto Rusia anuncia su disposición estratégica al repotenciar su presencia en el puerto Sirio de Tartus sobre el mediterráneo desde el 2017, también desarrolla una presencia de asesoría militar sin precedentes en Venezuela, hecho que al realizarse en la zona próxima de EEUU sería intolerable en los períodos de hegemonía militar norte americana.

Rusia ha dado un salto tecnológico sin precedentes en su sistema defensivo y de ataque, asumiendo decididamente el desarrollo de su capacidad misilística de corto y mediano alcance, "el Tratado sobre Misiles de Alcance Medio y

Corto (INF), firmado en diciembre de 1987 entre la entonces URSS y Estados Unidos, prohibía los misiles balísticos y de crucero con alcance de entre 500 y 5.500 kilómetros. El 2 de agosto de 2019, Washington rompió definitivamente el Tratado INF" (Spuknik,2020)

China por su parte como lo señala la propia estrategia de defensa de EEUU elaborada en el 2018, reclama que su poderío económico tenga una expresión geo militar, para esto ha incrementado sin precedentes la reingeniería técnico militar de sus fuerzas militares y se apresta para acompañar su progresiva influencia en el mundo con un posicionamiento geomilitar en su área cercana del mar de la China y su

previsible extensión a todo el indo pacífico. Si bien en esta apuesta estratégica también tiene sus límites, el solo desarrollo inicial de su estrategia ya coloca barreras y amenaza con expulsar a los EEUU de su posición hegemónica sobre el pacífico desde la postguerra.

Los límites de la potencia económica de los EEUU, su crisis política interna y el surgimiento de polaridades y actores capaces de desafiar su hegemonía geomilitar, nos permite concluir que "Los Estados Unidos ya sólo son capaces de 'microconflictos teatrales', o sea, de cosas poco serias en materia militar." (Verstryngge,2001)

3. Bibliografía

BRZEZINSKI, Zbigniew. Hacia una realineación global. The American Interest (EEUU) (2016). Recuperado de: <https://www.the-american-interest.com/2016/04/17/toward-a-global-realignment/>

DALLANEGRA, Pedraza Luis. Tendencias en el orden Mundial: Régimen internacional.(2001). Disponible en <http://luisdallanegra.bravehost.com/Regimen/tapareg.htm>

EPISKOPOS, Mark. El S-300 de Rusia contra la Fuerza Aérea Mortal de Israel: ¿Quién gana?. 9 de febrero 2019. Recuperado de: <https://nationalinterest.org/blog/buzz/russias-s-300-vs-israels-deadly-air-force-who-wins-44117>

LINERA, García Álvaro. El Horizonte de época. (2016). Ediciones La Migraña 19.

ALVIRA, R. Rafael. Sobre el concepto de "espíritu de la época". (1987). Editorial Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

JALIFE, Rhame Alfredo. Otra trampa de Brzezinski y Stratfor contra Rusia: guerra demográfica con Turquía.(2016).Disponible en:

<https://www.jornada.com.mx/2016/01/03/opinion/008o1pol>

VERSTRYNGE, Jorge. La guerra periférica y el islam revolucionario; orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica.

(2005), Ediciones Viejo Topo.